

EL ECO DE ESTEPA.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

AÑO III.

NÚM. 62.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Estepa, un mes. . . 0, 50 de Pta.
Un trimestre. . . 1, 50 »
Fuera, un trimestre. . . 2 »

ESTEPA 26 DE ENERO DE 1884.

REDACCION Y ADMINISTRACION
BOBADILLA 19 Y 21.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

No se devuelven los originales.

Números sueltos. . . 0 15 Pta.

ENTRE BASTIDORES.

Las mil dificultades que el escritor tropieza cuando pluma enristre se dispone á dar un trabajo á luz, son bien conocidas de todos y mas de una vez me han hecho pensar en lo penoso y comprometido que es, salir airoso de empresa tan ardua, interesando y complaciendo á los lectores.

Tratándose del periodista estos escollos crecen de una manera ostensible, convirtiéndose en trabas sin cuento. Es muy difícil decir la verdad sin herir susceptibilidades ni molestar á nadie; la cosa mas trivial y baladí es preciso tratarla con ciertos remilgos y rodeos para evitar que Don X. ó Don A. puedan creerse ofendidos ó calumniados. Todos son obstáculos y obstáculos que á fuerza de pensar y calentarse la cabeza parecen vencerse, y sin embargo á la postre resulta casi siempre lo contrario.

No hay para que decir que en un periódico local los inconvenientes son aun mayores é invencibles y digo esto porque se vé el escritor en la necesidad de guardar absoluto silencio sobre la mayor parte de los hechos, ó sostener en el caso opuesto una lucha sorda y sin tregua con la mitad de la localidad.

Si se decide por lo primero, no cumple con su deber y es mas preferible que no escriba; si opta por lo segundo cumple su mision pero á un precio demasiado caro; despojándose de su tranquilidad y perdiendo las pocas simpatías que posea. Odios, rencores, venganzas, acerbos y torpes críticas; este es el premio y recompensa que á cada paso suele encontrar en el espinoso y peliagudo camino de su desventurada carrera ó profesion.

Es pues necesaria mucha virtud para persistir en tan improba tarea en una poblacion pequeña y de la índole de todas las de su clase.

Juzguen mis lectores de la verdad de lo que afirmo, por la escena que á continuacion copio, tomada fiel y exactamente de la última reunion que celebramos los redactores de este humilde semanario.

Despues de un rato de alegre y expansiva plática, nuestro Director variando de conversacion, tiene el mal gusto de encargarme un artículo de fondo que habia de salir en este número. Yo despues de darle las gracias por el honroso encargo que me hacia y no obstante

mi insuficiencia, acepté el mandato y pregunté cual tema seria el mas adecuado para el referido artículo.

Aquí empiezan á surgir las dificultades.

Mi querido compañero señor V., de ideas un tanto rancias, me propone de la manera mas formal del mundo que ataque en el artículo la moderna civilizacion y este punto me dará ocasion para impugnar indirectamente las actuales costumbres de este Pueblo, contrarias segun él y algunos mas... á el comun sentir de las gentes.

Sin duda creia catequizarme con este consejo, y mucho hubo de admirarle que le dijera; que como jóven y educado al calor de las ideas modernas de progreso y libertad no estaba conforme con él ni podia bajo la disculpa de atacar costumbres locales, combatir la actual civilizacion muy por encima á la de los antiguos tiempos de oscurantismo.

Los demas compañeros se echaron á reir esclamando á coro y dirigiéndose á él: «eso no cuels».

Acto seguido recayó la conversacion sobre la Carretera diciéndose que si estaba peor que los demás caminos á pesar de no haber mas que tres meses que se habia abierto al servicio público, que sitenia muy poca piedra y demasiada tierra; y en una palabra que era indispensable ocuparse de ella en un artículo como así mismo del mal estado de los caminos vecinales; augurando muchos que como el invierno fuera abundante en aguas nos íbamos á quedar incomunicados *materialmente*. Esta última palabra es muy exacta pues es claro que en el orden de las ideas no nos quedaremos incomunicados teniendo *Telégrafo* (!!!).

Este tema no me pareció bien, puesto que como no soy Ingeniero entiendo poco de estas cosas; y no poseyendo conocimientos técnicos me esponia bastante á ejecutar una *plancha* en medio de la Carretera.

Entonces, dice otro compañero, trate usted de el Cementerio que mucha falta le hace se ocupen de él. Es materia además de bonita, oportuna, y segurísimo me hallo de que los muertos le agradecerian protestara en nombre de ellos por lo poco que los cuidan.

Dejemos á los muertos, tranquilos en sus tumbas (si los buitres se lo permiten) y no vayamos á disgustar á los *vivos* por tan poca cosa; se atrevió á objetar un tercero.

Estan bien y muy en su lugar las observa-

ciones de ustedes, y en ese caso, dije yo; me ocuparé del empedrado ó del Paseo de Roya; ambas cosas necesitan una reforma urgente y justo es que se pida.

Señores; dijo otro; dejémonos de pedir peras al olmo, ustedes saben lo mismo que yo que aunque no todos puedan escribir, criticar lo que se escribe es mas *fácil*... evitemos pues esto último, si es posible....

En vista á tanta prohibicion, y á lo merma-da que me quedaba la libertad de elegir tema á gusto de todos, me pareció mejor copiar lo que antecede. Ignoro si así habré llenado mi mision.

J. FRUTOS BARBÁRA.

CAJAS ESCOLARES DE AHORRO.

(De El Imparcial.)

No creemos que la cuestion social se resuelva de plano ó de raiz porque el niño, desde sus primeros años, adquiera la costumbre de ahorrar en vez de gastar supérfluamente las pequeñas cantidades que, como premio á su aplicacion ó por otras causas legítimas, logran adquirir.

Pero seguramente nadie pondrá en duda tampoco la utilidad que de ello resulta, ora para el mejoramiento y progreso de las buenas prácticas morales, ora tambien para la formacion de pequeños capitales, que pueden servir de base para emprender, en la mayor edad, oficios ó industrias cuando no se cuenta con otros recursos.

La enseñanza primaria, como sostienen hoy los mas ilustres pedagogos, debe proponerse la educacion completa de los niños, esto es, el desarrollo armónico de sus facultades intelectuales y morales. Es inútil, si no perjudicial, la enseñanza elemental que, proponiéndose solamente enseñar las ciencias y las artes, descuida de todo en todo las prácticas de las virtudes, así privadas como sociales. El niño, ha dicho Laurent, es una masa de cera blanda, con la cual el maestro hábil hace lo que quiere. En la escuela debe buscarse, por tanto, la regeneracion de la sociedad, que no en absurdas utopías.

Cuando desde la mas tierna edad se adquieren hábitos de economia, cuando se logra nocion de los prodigios que la acumulacion de

capitales produce, difícilmente se transforma el niño en pródigo, derrochador y vicioso. Cinco céntimos guardados cuidadosamente cada semana sirven al cabo del año para comprar un libro, ó quizá para enjugar alguna necesidad apremiante en el seno de la familia.

«Yendo yo á visitar una escuela—refiere un escritor belga—ví á la puerta una jóven que lloraba amargamente. Era una alumna de nuestras escuelas de adultos. Preguntéle el motivo de su dolor, y me dijo que acababa de perder á su padre, muerto repentinamente, y que iba á buscar su libreta. Habíamos notado que desde algun tiempo venia ahorrando la jóven sumas de alguna consideracion, y por esto teníamos ciertas sospechas. Al volver nos contestó que debía casarse, y que las sumas que venia ahorrando cada semana eran las economías de su novio y suyas juntas. El capitalito que había reunido estaba destinado á servir para su establecimiento; pero pedía entonces su reembolso ó devolucion para pagar el entierro de su padre, y para dar pan á su madre, á su abuelo, á un hermano idiota, y á otras hermanas más jóvenes que ella.»

¿A cuántas reflexiones no se presta este sencillo relato? ¿Qué hubiera sido de aquella desgraciada familia, si la prevision de su hija no acudiera en su amparo? ¿Dios sabe los misterios que se esconden tras de la miseria?

* * *

Por otra parte, á poco que se medite, bien se echa de ver que los conflictos entre obreros y dueños no se extinguen, como los primeros pretenden, con solo el aumento en los salarios.

E. Lavelaye, que ha dedicado gran parte de su vida al exámen del problema social, refiere que los obreros de su país no han mejorado nada desde que los jornales han sido mayores. El obrero que antes trabajaba todos los dias, huelga ahora dos cada semana; el que gastaba en bebidas alcohólicas veinte francos al mes, gasta, despues de la subida de los jornales, cuarenta ó mas. En suma, que las únicas cosas que han crecido en aquella nacion, á la par de los salarios, son: el lujo, el impuesto sobre el alcohol y la holganza. ¿Serian estos, por ventura, los resultados obtenidos si aquellos obreros hubieran tenido hábitos de economizar, ó costumbre de guardar sus ahorros? ¿No es esta la ocasion mas propicia de convertirse en propietarios y de juntar en una sola mano el capital y el trabajo, que es el sueño dorado de sus aspiraciones?

* * *

Ciertamente que sí; pero no culpemos demasiado á los pobres obreros. La causa hay que buscarla en la educacion, que no en la perversidad.

Hace cien años era Escocia el país mas atrasado, y, sobre todo, mas pobre de Europa. Saw nos pinta con negros colores la indolencia y probidad de sus conciudadanos de aquella época. Un siglo despues, todo se ha transformado; la tierra es fecunda, el obrero labo-

rioso, la industria tan adelantada como en el país mas civilizado del mundo.

¿Por qué medios se ha conseguido este milagro? Por el ahorro. Del ahorro nace el crédito, del crédito la industria y el progreso. De todos juntos, el amor al trabajo, á la propiedad y al orden.

La educacion, y solo la educacion, puede convertir al obrero en previsor y laborioso; inculquésele desde niño estas ideas, póngasele de manifiesto un dia y otro las ventajas que reportaria á sus padres, á la sociedad y á sí mismo, si en lugar de gastar supérfluamente, ahorra; si en lugar de vicios adquiere virtudes, y esa juventud que hoy asiste á nuestras escuelas habrá dado el primer paso en el camino de la redencion á que aspira.

Cuántas reformas sociales se intenten para mejorar la suerte del trabajador serán infelundas si se descuida la educacion primaria. En tanto que si ésta es esmerada, todas las dificultades desaparecen, ó disminuyen cuando menos.

* * *

Por desgracia, tampoco figura España, ni por el número, ni por la calidad de instituciones de esta naturaleza, á la cabeza de las demás naciones de Europa, sino que, por el contrario, es de las que mas descuidada tiene la educacion del artesano.

Las escuelas de Artes y Oficios son exclusivamente técnicas; y en las de niños que los municipios costean, lo raro, lo sorprendente, es encontrar una sola caja de ahorro escolar. De algunos años á esta parte se ha despertado gran aficion á fundar Montes de Piedad que funcionan unidos á las Cajas de ahorro; pero las escolares, que tienen el doble fin que ya hemos señalado, el de crear costumbres ó hábitos de prevision y formar pequeños capitales, son bien escasas por cierto.

La iniciativa en este punto no debe esperarse del Estado; corresponde por entero á los municipios, á los particulares, y singularmente á los maestros. Una sola persona, Laurent, sin apoyo alguno oficial, ha organizado en Gante multitud de instituciones, cuyos benéficos resultados pondera todos los dias la prensa de aquella ciudad. ¿Por qué en España, donde la caridad se practica con tanto entusiasmo, no hemos de dar gallarda muestra de amor á las clases trabajadoras, instituyendo en las escuelas públicas cajas de prevision para los niños y adultos?

VARIEDADES.

EL PÁRROCO DE ALDEA.

— « » —

I.

¡Silencio! La campana,
con voz sonora y lenta,
en la avanzada noche
fatídica resuena.
Agudo silba el cierzo,

la lluvia cae yerta,
el campo está entre sombras
y el cielo sin estrellas.
Desde la agreste ermita
piadoso anciano lleva,
hácia desierta choza,
salud al alma enferma.
Á intervalos la llama,
que allá en las nubes tiembla,
alumbra su camino
con claridad siniestra.
Tal vez ¡ay! en las charcas,
que esconden las tinieblas,
sus plantas más vestidas,
imprimen hondas huellas.
Mas ¿qué importa? La furia
de tempestad deshecha,
cual banda paz, recibe
el párroco de aldea.

II.

Su hogar es pobre: al lado
de la ciudad eterna
donde los muertos yacen,
sin vano horror se asienta.
Protégele gallarda
la torre de la iglesia,
de cuyo patio el huerto
le embalsama y recrea.
El sol, desde la aurora
arde en sus pardas tejas,
que guardan, de los pájaros
el nido en primavera.
Y en el umbral, valiente
el gallo picotea
el tímido hormiguero
que corre con su presa.
No hay oro allí en las arcas,
ni llave en las despensas,
ni más brocados ricos
que la sotana negra.
Y allí, viviendo orando,
su hogar, de humildes piedras
por mármoles no cambia
el párroco de aldea.

III.

Del triste pueblo padre,
consuelo es de sus penas,
alzándolo en las alas
de la esperanza cierta.
Con dádivas del procer
plebeyo afan remedia,
el rostro sonrosando
de pálida miseria.
Su voz acalla el grito
de las ruines guerras
que avaro sueño enciende,
que amor bastardo engendra.
Y en su oracion sublime
con puro labio ruega
por los que al mundo arriban,
por los que el mundo dejan.
¡Qué más, si con su voto
la ardiente dicha sella
de aquellos corazones
que el santo lazo estrecha?
¡Oh! sin oculta envidia,
en las nupciales fiestas,
vereis reir al párroco,

al párroco de aldea.

IV.

Cuando el sombrío ocaso
su grave manto pliega,
y quédase indeciso
sobre lejana cresta;
con rayo moribundo
la cruz de hierro besa,
donde el pastor de espiritus
en su rebaño piensa.
El viejo breviario
después de leer, cierra,
y, despidiendo al día,
desnuda su cabeza.
La brisa que se mece
entre las hojas secas
no tiene mas dulzura
que su infinita queja.
La queja que se oye
en la mansion serena,
á dó no van los sordos
rumores de la tierra.
¡Oh, vida immaculada!
¡oh, alma mansa y tierna!...
¿de quién no será ejemplo
el párroco de aldea?

V.

¡Fantasmas de la duda
que surjis de la ciencia,
y haceis que mire el cielo
la vista turbia y trémula!
¿Cómo huís espantadas,
cual fútiles quimeras,
ante ese hombre oscuro
que ama, llora y reza!
Es su virtud, olvido,
martirio su existencia,
vigilia su reposo,
debilidad su fuerza.
Y en un rincón del mundo
resguarda su inocencia,
y salva del abismo
la ya perdida oveja.
Tiene, al morir, por tumba,
desconocida Peña,
¡el, que á puerto esplendente
llevó tantas conciencias!...
¡Ay! junto al mortal lecho,
feliz, feliz quien tenga,
para cerrar sus párpados,
al párroco de aldea.

JOSÉ DE SILES.

NOTICIAS.

EL CRIMEN DE LORA.

Los hortelanos del inmediato pueblo de Lora de Estepa, guiados por el deseo de lucro y por la necesidad de adquirir los obonos que requieren las tierras de regadío, suelen explorar las cuevas y grietas de la próxima sierra en busca del *guano* que en ella depositan algunas aves, especialmente los murciélagos. No hace muchos días que algunos de estos buscadores de *guano* se fijaron en una profunda cortadura, en el si-

tio *Hoyo del borrico* entre las haciendas de la *Algaidilla*, *El Trapero* y *La Cañada*, en la vertiente que dá á esta última, y se propusieron investigar si allí había el codiciado abono. Después de descender, atados con cuerdas, nueve ó diez metros que ofrece de profundidad la estrecha raja, observaron una galería natural de gran longitud en la que efectivamente había un depósito de *murciélaguina*. Provistos de luces y de los necesarios instrumentos procedieron á su extracción; pero al llegar á una distancia de veinte ó veinte y cinco metros dentro de la galería tropezaron con un cadáver, suceso que les hizo salir, llenos de horror, á la superficie de la tierra y dar inmediatamente parte al Juzgado.

Según los informes que después hemos podido adquirir, el cadáver se encontraba cubierto hasta la cintura por una espesa capa del *guano* depositado por las aves, no estandolo el resto del cuerpo porque debido á la configuración del terreno tenía una posición mas elevada. Sobre el pecho descansaban dos enormes piedras que habían reunido, la pared anterior y posterior de la cavidad torácica; uno de los brazos estaba levantado en la natural actitud de proteger el cuerpo ó la cabeza de un golpe inminente. El estar momificado dicho cuerpo y el espesor del *guano* que lo cubría inducen á creer que cuando menos han transcurrido cinco ó seis años desde que se verificó el delito cuyos primeros vestigios ahora se descubren. El desgraciado interfecto debió ser hombre de 35 á 40 años y por los restos de su traje perteneció á la clase de trabajadores del campo. Tenía completa la dentadura; la piel estrechamente unida al esqueleto y no se le observaron vestigios de lesiones. Su traje parece es el que se usa en La Alameda y otros pueblos de la provincia de Málaga.

Se supone que debió entrar vivo en la cueva y que probablemente allí recibió la muerte de manos de los que le acompañaron. Tal vez huía el desgraciado de alguna de las persecuciones de que han sido objeto los secuestradores; tal vez buscara refugio para eludir allí la acción de la ley; y tal vez otros compañeros de aventuras le hicieron sufrir injustamente la muerte que tratara de esquivar.

Es un misterio el nombre del muerto, el de sus verdugos y las causas y modo de realizarse el crimen; sin embargo, el señor Juez instructor, D. Reinaldo Esponera, ha desplegado todo su celo, y tal vez algún día sea conocido lo que hoy se oculta á la acción de la justicia.

Ha comenzado á publicarse en Granada una nueva revista científico-literaria titulada *La Alhambra*.

Hace varios días que se ha vuelto á reproducir el fenómeno, hasta ahora inexplicable, de la luz rojiza que acompaña al crepúsculo de la tarde.

Un físico norte-americano ha dado una nueva explicación de esas coloraciones crepuscu-

lares.

Mr. Kieck supone, que los espacios interplanetarios están llenos de hierro magnético y calcio en estado de suma tenuidad; como el segundo en la ausencia de la luz solar, devuelve la absorbida por el día, cambiando la luz blanca en rojiza ó violácea; de aquí que parezca mas suficiente que otras esta explicación, comprobada también por el movimiento actual de la tierra hacia la constelación llamada «columnas de Hércules.»

Hemos recibido el número 8 de la *Revista Granadina*, con artículos y poesías de Ruiz de Almodovar, Ramos, Galvez, Contreras, Luen-go, Amoretti, Fernandez Jimenes, del Arco, Lopez, Gil Gomez, y Garcia Martinez.

También hemos recibido el número 34 de la revista sevillana *El Guía de la Salud*, que contiene interesantes artículos de los señores D. J. Fernandes Ballesteros, D. Luis Marco, Columela, Moré y Cargit, y otros.

Con fecha 17 se ha dictado por el señor Alcalde un bando, recordatorio de otro que se publicó en 30 de Julio del año anterior, prohibiendo arrojar á las calles ó dar salida por los caños á las aguas sucias ó corrompidas, depositar en las calles y ronda de la población animales muertos, sustancias de fácil corrupción, estiércoles, y poner á secar pieles en la vía pública. Se conceden á los vecinos tres días para que limpien los caños de sus casas y la parte de calle que abarca su fachada, y se conmina á los infractores con la multa correspondiente dentro de los límites del art. 77 de la ley municipal, según la gravedad de la falta.

Nuestro aplauso á la medida tomada por nuestra primera autoridad local.

Por el Sr. Arzobispo de Sevilla ha sido nombrado Delegado diocesano para que entienda en las instrucciones de expedientes de conmutación de capellanías y otras fundaciones de la misma índole, redención de cargas eclesiásticas y en todo lo concerniente á la aplicación del convenio-ley de 24 de Junio del 67, el ilustrado sacerdote señor don Francisco Bemudez de Cañas y de la Torre, Dean de la Catedral.

Se nos dice que al volver de sus faenas de campo un labrador de Casariche, fué sorprendido cerca de dicho pueblo por unos malhechores que le robaron la yunta que llevaba, y lo dejaron atado con una cadena de un paso á nivel en la vía-férrea.

Recordamos á nuestros lectores que el día 31 del mes que corre, termina el plazo concedido para proveerse de la cédula personal, siendo esta obligatoria á todo individuo mayor de 14 años.

El día 1.º de Febrero se esponderán con el

recargo de doble cédula, cosa poco agradable en verdad.

* * *

Hemos tenido el gusto de recibir la primera visita de nuestro estimado colega de Sevilla *El Renacimiento*, en el que colaboran literatos de primer orden, de aquella capital y de Madrid.

Le enviamos nuestro mas cordial saludo.

* * *

Bibliografía.—*Santoña*, por D. Baldomero Villegas.—Madrid.—1880.—El ilustrado Comandante de Artillería, D. Baldomero Villegas, ha prestado un excelente servicio á su pueblo natal escribiendo el libro cuyo título dejamos indicado. Demuéstrase en él, con gran copia de argumentos, la importancia que siempre tuvo Santoña (Portus Victoria) y la que

debiera tener si se la dotara de las convenientes vías de comunicación para el comercio.

Los que deseen conocer el puerto de Santoña, el mejor de la costa cantábrica, deben consultar el trabajo del señor Villegas, en el que un método excelente se vé realizado por un fácil y bello estilo.

MERCADOS.

Estepa. Trigo de 46 á 50. Cebada á 18. Habas á 36. Garbanzos de 80 á 90. Aceite de 37 á 38.

Sevilla. Trigo blanco de 48 á 50. Duro de 43 á 48 y tremés de 37 á 40. Cebada de 19 á 20. Habas de 36. Garbanzos de 65 á 120. Aceite de 38 á 40.

NOVIMIENTO DE POBLACION EN LA PRESENTE SEMANA.

DEFUNCIONES.			
Hombres.	Mujeres.	Párvulos.	Total.
4	2	3	6

NACIMIENTOS.		
Niños.	Ninas.	Total.
4	4	5

Imprenta de EL ECO DE ESTEPA.

ANUNCIOS.

EN LA IMPRENTA DE HERMOSO SE HACEN

TARGETAS A 8 Y 10 RS.

EL CIENTO.

VINO Y ALBERÑAS LERINMO.

Se vende á dos reales y medio botella, calle Castillejos, 11,

ESTEPA.

DOMINGO ÚLTIMO.

FOTOGRAFIA

CHICAGO.

RETRATOS EN DIEZ MINUTOS.

CALLE SANTA ANA, 21.

MAGNIFICA BODEGA

DEL COSECHERO

DON ANTONIO JIMENEZ REINA.

Superiores vinos de Montilla de todos precios y edades

Se envían cajones de botellas á todas las provincias de España y extranjero con gran economía.

Bobadilla, 4, Estepa.

COLA CATALANA.

Se vende en la imp. de Hermoso.

En la Imprenta de Hermoso se vende tinta especial para sellos de caoutchouc, á la tercera parte del precio de la traída de Madrid.

En la redacción de este periódico **SE COMPRAN LIBROS USADOS.**